

Posgrado en Ecuador: ventajas laborales y brechas persistentes frente al pregrado

Efstathios Stefos¹

Resumen

Este estudio analiza las diferencias en las condiciones de vida y trabajo entre personas ecuatorianas de 25 a 64 años que han cursado estudios de pregrado o posgrado, a partir de los datos del Censo de 2022, ya que las brechas observadas no se explican únicamente por el título alcanzado, sino también por variables como la edad, el género, el origen étnico, el lugar de residencia y el acceso a tecnología. Las personas con posgrado tienden a tener empleos más estables, mejores condiciones laborales y mayor presencia en sectores como la educación, la salud y el servicio público, además de contar con mayor acceso a herramientas digitales que amplían sus oportunidades profesionales, aunque persisten barreras estructurales que limitan el avance de grupos históricamente excluidos, como los pueblos indígenas, los afroecuatorianos y quienes habitan en zonas rurales. Estos hallazgos permiten comprender con mayor profundidad las desigualdades que aún atraviesan el sistema educativo y laboral del país, por lo tanto, se evidencia la necesidad de fortalecer políticas públicas que promuevan una educación superior más inclusiva, equitativa y conectada con las transformaciones tecnológicas contemporáneas.

Palabras clave: desigualdad educativa, Ecuador, educación superior, posgrado.

Postgraduate Education in Ecuador: Labor Advantages and Persistent Gaps Compared to Undergraduate Studies

Abstract

This study analyzes the differences in living and working conditions among Ecuadorians aged 25 to 64 who have completed undergraduate or postgraduate education, using data from the 2022 Census. The observed disparities are not solely explained by educational attainment but also by variables such as age, gender, ethnic background, place of residence, and access to technology. Individuals with postgraduate education tend to hold more stable jobs, enjoy better working conditions, and are more frequently employed in sectors such as education, healthcare, and public administration. They also report greater access to digital tools, which enhances their professional opportunities. However, structural barriers continue to limit the progress of historically marginalized groups, including Indigenous peoples, Afro-Ecuadorians, and rural populations. These findings provide a deeper understanding of the persistent inequalities in Ecuador's education and labor systems, highlighting the need for public policies that promote a more inclusive, equitable, and technologically integrated higher education system.

Keywords: Ecuador, educational inequality, higher education, postgraduate studies.

Recibido: 22 de julio de 2025
Aceptado: 01 de diciembre de 2025

¹ Universidad Nacional de Educación UNAE, Azogues, Ecuador, stefos.efstathios@unae.edu.ec, <https://orcid.org/0000-0002-5679-8002>

I. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, Ecuador ha experimentado una expansión significativa del acceso a la educación universitaria, reflejada en el crecimiento sostenido de la oferta académica y de los programas de posgrado, aunque esta ampliación no ha sido suficiente para superar las desigualdades estructurales que aún persisten en el sistema educativo, especialmente en relación con las trayectorias profesionales y las oportunidades derivadas del nivel de instrucción alcanzado (Barbón Pérez y Fernández Pino, 2018), por lo que las diferencias entre quienes acceden únicamente al pregrado y quienes logran culminar estudios de posgrado siguen determinadas por factores sociales que inciden tanto en el ingreso como en los beneficios laborales posteriores.

Desde la perspectiva del capital humano (Becker, 1993), el nivel educativo influye en la empleabilidad, la productividad y los ingresos, aunque enfoques críticos como el de la reproducción social planteado por Bourdieu (1986) sostienen que la educación también opera como un mecanismo que legitima las desigualdades de origen, reproduciendo jerarquías bajo la apariencia de mérito, por lo tanto, las disparidades en la inserción laboral y ocupacional no dependen únicamente del título obtenido, sino también de condiciones estructurales que facilitan o restringen el ejercicio profesional, tales como el género, la edad, la etnicidad, el estado civil, el lugar de residencia y el capital tecnológico disponible.

El enfoque interseccional permite comprender cómo estas variables interactúan entre sí y se refuerzan mutuamente, ya que, aunque la participación femenina ha crecido en todos los niveles de la educación superior, las mujeres siguen enfrentando barreras para acceder a posiciones directivas o científicas, mientras que las personas indígenas y afroecuatorianas están sobrerrepresentadas en niveles inferiores y escasamente presentes en programas de posgrado, lo que refleja procesos de exclusión acumulativa que se intensifican con el territorio, ya que la ubicación geográfica condiciona tanto el acceso a la formación como a las redes de contacto y a las oportunidades laborales (Galperin et al., 2022; Acuna et al., 2024).

Dentro de este panorama, el acceso a tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se ha convertido en una dimensión fundamental del capital cultural y profesional, pues el dominio de herramientas digitales,

así como el uso frecuente de internet y dispositivos electrónicos, resulta indispensable para el aprendizaje continuo, el trabajo remoto y la actualización profesional, de manera que las diferencias entre quienes tienen estudios de pregrado y posgrado en el uso de TIC no solo reflejan desigualdades materiales, sino también brechas en el desarrollo de competencias digitales que son clave para el desempeño en contextos laborales complejos y cambiantes (Pérez Pérez, 2014).

En este marco, el presente estudio tiene como objetivo comparar las características sociodemográficas, profesionales, laborales y tecnológicas de la población ecuatoriana entre 25 y 64 años, edad considerada productiva según la OCDE (2015), que ha alcanzado estudios de pregrado o posgrado, para lo cual se utilizaron los datos del Censo Nacional de 2022 elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), lo que permite contar con una base empírica sólida para examinar las desigualdades existentes.

El artículo se organiza en tres secciones principales que permiten dar cuenta del análisis de forma estructurada, ya que primero se presenta el enfoque metodológico y las variables analizadas, luego se exponen los hallazgos vinculados al sexo, la edad, la autoidentificación étnica, el estado conyugal, el tipo de ocupación, la rama de actividad, la categoría laboral y el uso de tecnologías, y finalmente se realiza una discusión interpretativa con base en teorías sociales sobre educación, trabajo y tecnología, con el fin de aportar a una comprensión más integral de las brechas que aún afectan a la educación universitaria en Ecuador (Olarte Mejía y Ríos Osorio, 2015).

II. METODOLOGÍA

Este estudio se basó en un enfoque cuantitativo de carácter descriptivo-comparativo, orientado a analizar las diferencias sociodemográficas, laborales y tecnológicas entre personas ecuatorianas de 25 a 64 años que han alcanzado niveles de instrucción de pregrado o posgrado, considerando que este rango etario corresponde a la edad productiva, entendida como aquella en la que se consolida tanto la participación en el mercado laboral como el desarrollo de trayectorias profesionales, lo cual permite examinar con mayor claridad las relaciones entre el nivel educativo y las condiciones estructurales que influyen en el acceso a oportunidades (Hernández Barrios y Camargo Uribe, 2017).

Para el desarrollo del análisis se utilizó la base de datos del Censo de 2022, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), que permitió acceder a una fuente oficial, completa y reciente, lo cual constituye una ventaja frente a estudios que trabajan con muestras representativas, ya que en este caso se procesaron los datos de la totalidad de la población ecuatoriana de 25 a 64 años que declaró haber alcanzado dichos niveles de instrucción, por lo tanto, la cobertura del estudio fue amplia y la solidez de los resultados se sustentó en una muestra censal efectiva, compuesta por 2.248.041 personas, de las cuales 1.934.891 contaban con formación de pregrado y 313.150 con formación de posgrado.

El procesamiento de los datos se realizó a través de tablas de contingencia que permitieron comparar de manera estructurada ambos grupos poblacionales, utilizando frecuencias y porcentajes que facilitaron la observación de patrones, por lo tanto, se aplicaron herramientas de estadística descriptiva que respondieron a la lógica del enfoque propuesto y que hicieron posible identificar tendencias vinculadas a las diferencias entre niveles educativos, conforme a las variables previamente seleccionadas por su relevancia analítica (Morineau, 1984).

Las variables consideradas en la dimensión sociodemográfica incluyeron el sexo (hombre y mujer), la edad agrupada en rangos (25 a 34, 35 a 44, 45 a 54 y 55 a 64 años), la autoidentificación étnica con base en las categorías oficiales establecidas por el INEC (mestizo/a, indígena, afroecuatoriano/a, montubio/a, blanco/a y otro), la zona de residencia (urbana o rural) y el estado conyugal (soltero/a, casado/a, en unión libre, separado/a, divorciado/a o viudo/a), de modo que se pudieran caracterizar los perfiles sociales que se vinculan al acceso y a los beneficios de los estudios superiores.

En el componente laboral se incluyeron variables como la condición de actividad en la semana previa al censo (ocupación principal y tipo de actividad realizada), la situación laboral (ocupado, desocupado o fuera de la fuerza de trabajo), el grupo ocupacional, la rama de actividad económica y la categoría de ocupación (empleo público, privado, trabajo por cuenta propia, como patrono u otras formas), con el fin de observar cómo se distribuyen las personas según su nivel educativo en los diferentes espacios del mercado de trabajo y cómo esto se asocia con su inserción productiva.

Finalmente, se incorporaron variables relacionadas con el acceso y uso reciente (últimos tres meses) de tecnologías como teléfono celular, internet, computadora o laptop y tablet, considerando que estos recursos se han convertido en elementos indispensables para la vida laboral contemporánea, por lo que el análisis de su uso permitió identificar brechas tecnológicas entre quienes poseen estudios de pregrado y posgrado, y de este modo se construyó una caracterización comparativa integral que aporta evidencias empíricas sobre las desigualdades estructurales que atraviesan el sistema educativo y el ámbito laboral en Ecuador.

III. RESULTADOS

Las mujeres representan el 55,45 % de las personas con pregrado y el 54,93 % de quienes poseen posgrado, mientras que los hombres constituyen el 44,55 % y el 45,07 % en esos mismos niveles, por lo tanto, se confirma una participación femenina mayoritaria en ambos niveles educativos, aunque con una ligera disminución en el posgrado, lo cual podría relacionarse con factores estructurales que dificultan la continuidad de las mujeres en niveles avanzados de formación, como la maternidad, la carga de cuidados o la desigual distribución de responsabilidades domésticas, sin que ello implique una reducción significativa de su presencia en la educación superior. (Tabla 1).

Tabla 1. Sexo - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
Sexo	Hombre	861.967	141.126
		44,55%	45,07%
	Mujer	1.072.924	172.024
		55,45%	54,93%
Total		1.934.891	313.150
		100,00%	100,00%

En el grupo de personas con pregrado, el 41,12 % se encuentra entre los 25 y 34 años, seguido por el 27,66 % que corresponde al grupo de 35 a 44 años, mientras que en el posgrado, el rango de 35 a 44 años representa el 37 % y el de 45 a 54 años alcanza el 21 %, por lo tanto, se evidencia que el pregrado está más concentrado en adultos jóvenes, mientras que el posgrado predomina en edades intermedias, lo cual sugiere que los estudios de cuarto nivel suelen iniciarse una vez alcanzada cierta estabilidad laboral, familiar o personal que permite compatibilizar las exigencias de una formación académica avanzada. (Tabla 2).

Tabla 2. Edad - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
Edad	25-34	795.626	91.355
		41,12%	29,17%
	35-44	535.222	115.870
		27,66%	37,00%
	45-54	347.891	65.775
		17,98%	21,00%
	55-64	256.152	40.150
		13,24%	12,82%
	Total	1.934.891	313.150
		100,00%	100,00%

Los mestizos constituyen el grupo mayoritario en ambos niveles educativos, con un 86,71 % en el pregrado y un 87,76 % en el posgrado, mientras que las personas indígenas y afrodescendientes presentan una disminución proporcional en el tránsito hacia el nivel de posgrado, ya que los indígenas representan el 2,74 % en el pregrado y bajan al 1,79 % en el posgrado, y los afroecuatorianos pasan del 2,95 % al 1,91 %, lo cual evidencia una exclusión estructural que persiste en los niveles más altos del sistema educativo y que refleja la acumulación histórica de barreras sociales, culturales y económicas que afectan el acceso equitativo a oportunidades educativas. (Tabla 3).

Tabla 3. Cómo se identifica según sus cultura y costumbres - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
Cómo se identifica según sus cultura y costumbres	Indígena	53.095	5.608
		2,74%	1,79%
	Afroecuatoriana/o, Afrodescendiente, Negra/o, Mulata/o	57.159	5.973
		2,95%	1,91%
	Montubia/o	80.954	12.293
		4,18%	3,93%
	Mestiza/o	1.677.803	274.827
		86,71%	87,76%
	Blanca/o	63.309	14.077
		3,27%	4,50%
	Otro	2.571	372
		0,13%	0,12%
	Total	1.934.891	313.150
		100,00%	100,00%

El 79,45 % de las personas con pregrado y el 80,65 % de quienes tienen posgrado residen en zonas urbanas, mientras que en áreas rurales las cifras descienden al 20,55 % y al 19,35 %, respectivamente, por lo tanto, se confirma una clara concentración de oportunidades educativas en contextos urbanos, lo cual limita significativamente el acceso al posgrado para quienes habitan en zonas rurales, ya que estas diferencias no solo expresan una distribución territorial desigual, sino también una brecha persistente en infraestructura, conectividad, oferta académica y redes de apoyo que

afectan la equidad del sistema educativo superior. (Tabla 4).

Tabla 4. Área - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
Área	Urbana	1.537.294	252.549
		79,45%	80,65%
	Rural	397.597	60.601
		20,55%	19,35%
	Total	1.934.891	313.150
		100,00%	100,00%

Entre las personas con pregrado, el 38,20 % están casadas y el 34,77 % son solteras, mientras que en el grupo con posgrado, la proporción de personas casadas asciende al 49,91 % y la de solteras disminuye al 29,79 %, por lo tanto, se observa una tendencia hacia la formación de cuarto nivel en etapas vitales más estables,

lo cual puede estar relacionado con la consolidación familiar o con decisiones que implican planificación a largo plazo, ya que el acceso al posgrado suele requerir mayor disponibilidad de tiempo, recursos económicos y una estructura de apoyo que facilite su realización. (Tabla 5).

Tabla 5. Estado conyugal - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
Estado conyugal	Unida/o	315.893	27.601
		16,33%	8,81%
	Separada/o	60.688	5.167
		3,14%	1,65%
	Divorciada/o	122.884	27.725
		6,35%	8,85%
	Viuda/o	23.486	3.079
		1,21%	0,98%
Casada/o		739.203	156.283
		38,20%	49,91%
	Soltera/o	672.737	93.295
Total		34,77%	29,79%
		1.934.891	313.150
		100,00%	100,00%

Durante la semana anterior al censo, el 64,33 % de las personas con pregrado trabajaron al menos una hora para generar ingresos, mientras que en el grupo con posgrado esta cifra se eleva al 86,16 %, además, las personas con pregrado participaron en mayor proporción en trabajos ocasionales (2,59 % frente a 0,70 %) y en ayuda a negocios familiares (1,07 % frente

a 0,39 %), lo cual refleja una diferencia marcada en términos de estabilidad laboral, ya que quienes poseen estudios de posgrado acceden en mayor medida a empleos formales o estables, mientras que aquellos con pregrado enfrentan condiciones de informalidad o de ocupaciones no permanentes que reducen su protección y continuidad laboral. (Tabla 6).

Tabla 6. La semana pasada - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
La semana pasada	Trabajó al menos una hora para generar un ingreso	1.244.668	269.823
		64,33%	86,16%
	Realizó algún trabajo ocasional (cachuelo o chaucha) por un pago	50.177	2.190
		2,59%	0,70%
	Atendió un negocio propio	150.505	14.920
		7,78%	4,76%
	Ayudó en algún negocio o empleo de algún miembro de su hogar	20.669	1.209
		1,07%	0,39%
	No trabajó, pero SI tiene un trabajo al que seguro va a volver (por vacaciones, enfermedad, etc.)	14.343	3.924
		0,74%	1,25%

Hizo o ayudó en labores agrícolas, cría de animales o pesca	12.493 0,65%	413 0,13%
No trabajó	442.036 22,85%	20.671 6,60%
Total	1.934.891 100,00%	313.150 100,00%

Entre las personas que no trabajaron ni buscaron empleo, el 34,25 % de quienes tienen pregrado declararon realizar quehaceres del hogar y el 12,20 % son jubilados o pensionistas, mientras que en el grupo con posgrado estas cifras cambian significativamente, ya que solo el 18,82 % se dedica a labores domésticas y el 49,97 % corresponde a personas jubiladas o

pensionistas, por lo tanto, se observa que en el nivel de posgrado predomina un perfil de personas mayores con trayectorias laborales ya culminadas, mientras que en el pregrado es más común que quienes están fuera del mercado laboral lo estén por razones asociadas al trabajo no remunerado dentro del hogar o a situaciones transitorias como el estudio o el desempleo. (Tabla 7).

Tabla 7. Si no trabajó ni ha buscado trabajo - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
Si no trabajó ni ha buscado trabajo	Es rentista	1.669 0,54%	94 0,70%
	Es jubilada/o o pensionista	37.911 12,20%	6.666 49,97%
	Es estudiante	134.234 43,19%	2.394 17,94%
	Realiza quehaceres del hogar	106.458 34,25%	2.511 18,82%
	Le impide trabajar su discapacidad	5.150 1,66%	139 1,04%
	Otro	25.391 8,17%	1.537 11,52%
	Total	310.813 100,00%	13.341 100,00%

El 83,94 % de las personas con pregrado forman parte de la fuerza de trabajo, mientras que en el grupo con posgrado esta cifra aumenta al 95,74 %, en contraste, el 16,06 % de quienes tienen pregrado están fuera de la fuerza laboral, frente al 4,26 % entre quienes alcanzaron el nivel de posgrado, por lo tanto,

se confirma que las personas con estudios de cuarto nivel participan de manera más activa y sostenida en el mercado laboral, lo cual refuerza la relación positiva entre el nivel educativo alcanzado y la integración efectiva a la actividad económica formal y continua. (Tabla 8).

El 76,75 % de las personas con pregrado se encuentran ocupadas y el 7,18 % están desocupadas, mientras que en el grupo con posgrado el porcentaje de ocupación asciende al 93,29 % y la desocupación se reduce al 2,44 %, además, el 16,06 % de quienes tienen pregrado están fuera de la fuerza laboral, frente al 4,26 % en el posgrado, por lo tanto, se observa que las

personas con mayor nivel educativo no solo tienen una tasa más alta de ocupación, sino también una menor exposición al desempleo y a la inactividad laboral, lo cual confirma la ventaja comparativa del posgrado en términos de acceso y permanencia en el empleo formal. (Tabla 9).

Tabla 9. Condición de actividad (desagregada) - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
Condición de actividad (desagregada)	Ocupado	1.485.089	292.153
		76,75%	93,29%
	Desocupado	138.989	7.656
		7,18%	2,44%
	Fuera de la fuerza de trabajo	310.813	13.341
		16,06%	4,26%
Total		1.934.891	313.150
		100,00%	100,00%

En el grupo con pregrado, el 32,07 % de las personas se desempeñan como profesionales científicos e intelectuales y el 4,07 % como directivos o gerentes, mientras que en el posgrado estos porcentajes aumentan al 64,20 % y 9,88 %, respectivamente, además, los cargos de apoyo administrativo y técnicos del nivel medio disminuyen en el posgrado, al igual

que la presencia en ocupaciones de servicios, ventas u oficios operativos, por lo tanto, se evidencia una clara concentración de personas con posgrado en funciones de mayor jerarquía profesional, lo cual refuerza la hipótesis de que el nivel educativo condiciona fuertemente el tipo de posición ocupacional alcanzada en el mercado laboral. (Tabla 10).

Tabla 10. Grupo de ocupación - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
Grupo de ocupación	Directores y gerentes	60.416	28.870
		4,07%	9,88%
	Profesionales científicos e intelectuales	476.267	187.558
		32,07%	64,20%
	Técnicos y profesionales del nivel medio	175.985	28.779
		11,85%	9,85%
	Personal de apoyo administrativo	110.092	13.838
		7,41%	4,74%
	Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	244.043	15.076
		16,43%	5,16%
	Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores	46.969	1.344
		3,16%	0,46%
	Otro	371.317	16.688
		25,00%	5,71%
Total		1.485.089	292.153
		100,00%	100,00%

Entre las personas con pregrado, el 11,73 % se desempeña en el área de enseñanza y el 16,28 % en actividades comerciales, mientras que en el grupo con posgrado, el sector educativo concentra al 27,50 % y el comercial desciende al 6,43 %, además, el posgrado presenta una mayor representación en ramas como salud (15,66 %) y administración pública (17,32 %),

por lo tanto, se evidencia que quienes tienen estudios de cuarto nivel se insertan preferentemente en sectores profesionales vinculados a servicios públicos, conocimiento y bienestar social, mientras que el pregrado muestra una distribución más amplia en sectores menos especializados o comerciales. (Tabla 11).

Tabla 11. Rama de actividad - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
Rama de actividad	Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores y motocicletas	241.797	18.782
		16,28%	6,43%
	Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	54.487	2.778
		3,67%	0,95%
	Actividades profesionales, científicas y técnicas	110.810	26.197
		7,46%	8,97%
	Actividades de servicios administrativos y de apoyo	41.656	4.324
		2,80%	1,48%
	Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	152.009	50.599
		10,24%	17,32%
	Enseñanza	174.180	80.352
		11,73%	27,50%
	Actividades de atención de la salud humana y de asistencia social	124.550	45.758
		8,39%	15,66%
	Otro	585.600	63.363
		39,43%	21,69%
Total		1.485.089	292.153
		100,00%	100,00%

El 41,17 % de las personas con pregrado trabajan en el sector privado y el 23,45 % en el sector público, mientras que en el grupo con posgrado estas proporciones se invierten, ya que el 36,30 % pertenece al sector privado y el 49,87 % al público, además, el trabajo por cuenta propia representa el 19,79 % en pregrado y solo el 9,89 % en posgrado, por lo tanto, se

confirma una mayor concentración de profesionales con posgrado en instituciones estatales, especialmente en áreas como salud, educación y administración pública, lo cual responde en parte a los requisitos formales de titulación avanzada que establece el sector público para acceder a cargos de responsabilidad o nivel técnico. (Tabla 12).

Tabla 12. Categoría de ocupación - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
Categoría de ocupación	Empleada/o u obrera/o privado	611.408	106.040
		41,17%	36,30%
	Empleada/o u obrera/o del Estado, Gobierno, Municipio, Consejo Provincial, Junta Parroquial	348.210	145.705
		23,45%	49,87%
	Patrona/o	47.196	8.774
		3,18%	3,00%
	Cuenta propia	293.906	28.897
		19,79%	9,89%
Otro		184.369	2.737
		12,41%	0,94%
Total		1.485.089	292.153
		100,00%	100,00%

El 97,72 % de las personas con pregrado y el 99,32 % de quienes tienen posgrado reportaron haber utilizado teléfono celular en los últimos tres meses, lo cual demuestra una cobertura tecnológica muy alta en ambos niveles educativos, aunque con una ligera ventaja en el posgrado, por lo tanto, si bien el

acceso a este tipo de dispositivo es generalizado en la población con educación superior, se mantienen pequeñas brechas que podrían estar relacionadas con la edad, el ingreso económico o la ubicación geográfica, factores que influyen en la apropiación y uso regular de herramientas tecnológicas (Tabla 13).

Tabla 13. En los últimos tres meses ha utilizado teléfono celular - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
En los últimos tres meses ha utilizado teléfono celular	Si	1.890.871	311.009
		97,72%	99,32%
	No	44.020	2.141
		2,28%	0,68%
Total		1.934.891	313.150
		100,00%	100,00%

El 94,56 % de las personas con pregrado utilizaron internet en los últimos tres meses, mientras que en el grupo con posgrado esta cifra asciende al 98,98 %, por lo tanto, se observa una diferencia favorable al posgrado en términos de conectividad, lo cual podría explicarse por la naturaleza de las actividades académicas y

profesionales que requieren un uso intensivo de la red, así como por una mayor disponibilidad de recursos que facilita el acceso continuo a plataformas digitales, servicios en línea y contenidos formativos vinculados a su desempeño laboral o académico. (Tabla 14).

Tabla 14. En los últimos tres meses ha utilizado internet - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
En los últimos tres meses ha utilizado internet	Si	1.829.657	309.959
		94,56%	98,98%
	No	105.234	3.191
		5,44%	1,02%
Total		1.934.891	313.150
		100,00%	100,00%

El 72,29 % de las personas con pregrado reportó haber utilizado computadora o laptop en los últimos tres meses, mientras que en el grupo con posgrado esta proporción se eleva considerablemente al 95,28 %, por lo tanto, se evidencia una diferencia sustancial en el uso de equipos tecnológicos más complejos, lo

cual puede estar asociado a las exigencias formativas y laborales propias de los estudios de cuarto nivel, ya que quienes acceden al posgrado suelen requerir mayor familiaridad con herramientas digitales avanzadas para la investigación, la enseñanza o la gestión profesional. (Tabla 15).

Tabla 15. En los últimos tres meses ha utilizado computadora o laptop - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
En los últimos tres meses ha utilizado computadora o laptop	Si	1.398.771	298.359
		72,29%	95,28%
	No	536.120	14.791
		27,71%	4,72%
Total		1.934.891	313.150
		100,00%	100,00%

El 25,30 % de las personas con pregrado utilizaron una tablet en los últimos tres meses, mientras que en el grupo con posgrado esta cifra asciende al 40,66 %, por lo tanto, se confirma una brecha significativa en el uso de este dispositivo, lo cual refleja que quienes acceden al posgrado no solo cuentan con mayor acceso

a tecnologías digitales, sino que también incorporan de forma más frecuente herramientas que facilitan la lectura, la movilidad académica y la gestión de contenidos digitales, factores que refuerzan su ventaja en entornos laborales basados en el conocimiento. (Tabla 16).

Tabla 16. En los últimos tres meses ha utilizado tablet - Nivel de instrucción

		Nivel de instrucción	
		Pregrado	Posgrado
En los últimos tres meses ha utilizado tablet	Si	489.487	127.329
		25,30%	40,66%
	No	1.445.404	185.821
		74,70%	59,34%
Total		1.934.891	313.150
		100,00%	100,00%

IV. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados obtenidos reflejan diferencias estructurales relevantes entre las personas con estudios de pregrado y posgrado en Ecuador, tanto en aspectos sociodemográficos como laborales y tecnológicos, ya

que dichas diferencias revelan patrones de desigualdad que responden a procesos históricos de exclusión y concentración de oportunidades, lo cual confirma que el acceso al posgrado no se distribuye de manera equitativa entre los diversos sectores de la población.

En cuanto al género, aunque las mujeres tienen una representación mayoritaria en ambos niveles educativos, su participación disminuye ligeramente en el posgrado, lo cual podría estar relacionado con barreras específicas como la sobrecarga de tareas domésticas, la maternidad o la falta de condiciones estructurales para continuar estudios avanzados, situación que ha sido documentada ampliamente por la CEPAL (2021), al señalar las múltiples limitaciones que enfrentan las mujeres para acceder y mantenerse en espacios de formación profesional superior en América Latina.

La variable edad evidencia una transición clara, ya que mientras el pregrado es más común en personas jóvenes, el posgrado se concentra en quienes se ubican entre los 35 y 54 años, lo cual puede interpretarse desde el enfoque del ciclo de vida, que sugiere que la formación avanzada suele realizarse en etapas posteriores al ingreso laboral o familiar, debido a que requiere estabilidad económica, experiencia previa y metas profesionales más definidas (López Leyva, 2016), por lo tanto, este patrón etario refuerza la idea de que el posgrado se concibe como una estrategia de consolidación más que como una fase inicial de inserción.

Respecto a la autoidentificación étnica, los datos confirman una deuda histórica que se expresa con mayor fuerza en el posgrado, ya que tanto los pueblos indígenas como los afrodescendientes están significativamente subrepresentados en este nivel, lo cual refleja un proceso acumulativo de exclusión que impide su avance dentro del sistema educativo formal, por eso, autores como Bourdieu (1986) afirman que la educación actúa como un mecanismo de legitimación del capital cultural dominante, en el que las condiciones de origen limitan el acceso al conocimiento considerado legítimo y valorado socialmente.

En relación con la distribución territorial, se mantiene una concentración del acceso al posgrado en zonas urbanas, a pesar de los esfuerzos por ampliar la cobertura de la educación superior, ya que el entorno urbano sigue ofreciendo mejores condiciones de infraestructura, conectividad y redes institucionales, por lo tanto, la educación superior continúa reproduciendo desigualdades geográficas que dificultan el desarrollo educativo de la población rural, especialmente en lo que respecta a los niveles de especialización más avanzados.

Desde la perspectiva laboral, el contraste entre

ocupación, desocupación y estabilidad laboral es notable, ya que el 93,29 % de las personas con posgrado se encuentran ocupadas, frente al 76,75 % en el caso del pregrado, mientras que la desocupación triplica su valor en este último grupo, lo cual confirma que el posgrado sigue representando una ventaja comparativa en el acceso al empleo formal y en la continuidad laboral, aunque también es importante reconocer que las personas con pregrado se insertan con mayor frecuencia en trabajos informales, ocasionales o familiares, lo cual sugiere una forma de participación más precaria en el mercado de trabajo, en línea con lo planteado por Becker (1993), quien asocia el nivel educativo con los retornos económicos, aunque sin considerar del todo las condiciones sociales de origen que siguen operando como factores limitantes.

En cuanto a los grupos ocupacionales, los datos muestran una marcada segmentación, ya que las personas con posgrado se concentran en profesiones científicas e intelectuales y en cargos de dirección o gerencia, mientras que quienes poseen solo pregrado tienen mayor presencia en funciones técnicas, administrativas o de servicios, lo cual evidencia cómo el nivel educativo condiciona el acceso a posiciones jerárquicas dentro del mercado laboral, y cómo el posgrado opera como un filtro selectivo que refuerza jerarquías profesionales y credenciales de prestigio (Vásquez Peñafiel y Perello Marín, 2025).

En la dimensión económica, se destaca que el sector educativo representa la principal rama de actividad para las personas con posgrado, con un 27,50 %, lo cual es coherente con la exigencia formal de titulación avanzada para ejercer la docencia universitaria, mientras que el grupo con pregrado se concentra en sectores como el comercio o los servicios generales, por lo tanto, el nivel educativo no solo define el tipo de empleo alcanzado, sino también el sector de inserción y el grado de especialización requerido.

En lo que respecta al tipo de contratación, la diferencia entre el sector público y el privado es muy clara, ya que el 49,87 % de las personas con posgrado trabaja en instituciones del Estado, mientras que en el pregrado la proporción baja al 23,45 %, lo cual evidencia que el empleo público funciona como un espacio de concentración para profesionales con alta formación, particularmente en áreas como salud, educación o administración pública, donde el cumplimiento de requisitos formales resulta indispensable para el

ingreso y ascenso institucional.

Por último, la dimensión tecnológica muestra brechas significativas, ya que las personas con posgrado reportan un uso más frecuente de computadoras, tablets e internet en comparación con quienes tienen pregrado, lo cual sugiere que el capital tecnológico se ha convertido en una extensión del capital cultural contemporáneo, en tanto facilita la productividad, la formación continua y la movilidad profesional, por eso, autores como Stefos (2024) señalan que la brecha digital no se limita al acceso, sino que también implica diferencias en la apropiación de habilidades y en las posibilidades de uso transformador de la tecnología para el desarrollo profesional.

V. CONCLUSIONES

El análisis comparativo entre las personas de 25 a 64 años con nivel de instrucción de pregrado y posgrado en Ecuador revela diferencias sustanciales en varias dimensiones clave, ya que si bien ambos grupos forman parte del sistema de educación superior, quienes alcanzan el nivel de posgrado presentan ventajas notorias en términos de condiciones laborales, tecnológicas y de especialización profesional, lo cual sugiere que el nivel educativo sigue siendo un factor determinante en la estructura de oportunidades.

En lo que respecta al género, se observa una participación femenina predominante tanto en el pregrado como en el posgrado, aunque con una leve disminución en este último, lo que puede relacionarse con factores contextuales que afectan la continuidad educativa de las mujeres, mientras que la dimensión etaria muestra que el pregrado es más común entre personas jóvenes, mientras que el posgrado se concentra en edades intermedias, donde suele haber mayor estabilidad personal y profesional.

La presencia de pueblos indígenas y afroecuatorianos disminuye considerablemente en el tránsito hacia estudios de cuarto nivel, lo cual refleja una exclusión histórica que sigue afectando a estos grupos dentro del sistema educativo formal, además, la distribución geográfica indica que la mayoría de las personas con educación universitaria residen en zonas urbanas, con una proporción aún mayor en el caso del posgrado, lo que refuerza la desigualdad territorial en el acceso a la formación avanzada.

En cuanto al estado conyugal, se identifica una mayor proporción de personas casadas en el grupo con

posgrado, lo cual puede asociarse a etapas de vida con mayor organización familiar, además, los niveles de ocupación son más altos en este grupo, mientras que su participación en actividades informales o esporádicas es menor, lo que refleja una inserción laboral más estable y regulada.

En términos ocupacionales, las personas con posgrado se concentran en funciones de alta calificación, como cargos de dirección o roles científicos e intelectuales, mientras que quienes solo poseen pregrado tienden a desempeñarse en sectores de menor especialización, como el comercio o los servicios, además, el posgrado está más vinculado a áreas como la enseñanza, la salud y la administración pública, lo que responde a los requisitos institucionales que exigen formación avanzada para ciertas funciones.

Finalmente, el análisis evidencia brechas tecnológicas importantes, ya que las personas con posgrado tienen mayores niveles de acceso y uso de computadoras, internet y tablets, lo que fortalece su posicionamiento en un entorno laboral cada vez más digitalizado, por lo tanto, el capital tecnológico aparece como una dimensión clave que refuerza las ventajas comparativas del nivel educativo alcanzado.

VI. REFERENCIAS

- Acuna, J., Balza, L.H. y Gómez Parra, N. (2024). From wells to wealth? Government transfers and human capital. *Journal of Development Economics*, Vol.166. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2023.103206>
- Barbón Pérez, O.G. y Fernández Pino, J.W. (2018). Rol de la gestión educativa estratégica en la gestión del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la innovación en la educación superior. *Educación Médica*, 19(1), 51-55. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2016.12.001>
- Becker, G.S. (1993). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis with Special Reference to Education* (3rd ed.). University of Chicago Press. <https://www.bibliovault.org/BV.landing.epl?ISBN=9780226041209>
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood. <https://www.marxists.org/reference/subject/philosophy/works/bp/capital.htm>

- sophy/works/fr/bourdieu-forms-capital.htm
- CEPAL. (2021). *Panorama social de América Latina 2020*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>
- Galperin, H., Katz, R. y Valencia, R. (2022). The impact of broadband on poverty reduction in rural Ecuador. *Telematics and Informatics*, Vol. 75. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2022.101905>
- Hernández Barrios, A. y Camargo Uribe, A. (2017). Auto-rregulación del aprendizaje en la educación superior en Iberoamérica: una revisión sistemática. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49(2), 146-160. <https://doi.org/10.1016/j.rlp.2017.01.001>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2022). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU)*. Quito. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-anual-2022/>
- López Leyva, S. (2016). Perspectivas globales de la educación superior. *Revista de la Educación Superior*, 45(179), 111-115. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2016.06.002>
- Morineau, A. (1984). Note sur la Caracterisation Statistique d'une Classe et les Valeurs-tests. *Bulletin Technique du Centre de Statistique et d'Informatique Appliquées*, 2(1-2), 20-27.
- Olarte Mejía, D.V. y Ríos Osorio, L.A. (2015). Enfoques y estrategias de responsabilidad social implementadas en Instituciones de Educación Superior. Una revisión sistemática de la literatura científica de los últimos 10 años. *Revista de la Educación Superior*, 44(175), 19-40. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2015.10.001>
- OCDE. (2015). *¿Cómo va la vida? 2015. Medición del bienestar*. OECD Publishing, París. <https://doi.org/10.1787/9789264240735-es>
- Orozco, R., Herrera, P., Núñez, W. y Obregón, B. (2024). Desarrollo profesional en docentes de Pedagogía de las Artes y Humanidades, Universidad Nacional de Chimborazo. *CIENCIA UNEMI*, 17(45), 71-82. <https://doi.org/10.29076/issn.2528-7737vol17iss45.2024pp71-82p>
- Pérez Pérez, I. (2014). Animación sociocultural, desarrollo comunitario versus educación para el desarrollo: una experiencia integradora en educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 5(12), 157-172. [https://doi.org/10.1016/S2007-2872\(14\)71948-1](https://doi.org/10.1016/S2007-2872(14)71948-1)
- Stefos, E. (2024). Revolución digital en Ecuador: cómo la educación de posgrado impulsa el uso avanzado de TIC. *Revista Conrado*, 20(101), 50-57. <https://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado/article/view/4019>
- Vásquez Peñafiel, M.S. y Perello Marín, M.R. (2025). Emprendimiento Sostenible: evolución y orígenes en la Educación Superior. *CIENCIA UNEMI*, 18(47), 140-154. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/cienciaunemi/article/view/2123>
- UNESCO. (2020). *Global Education Monitoring Report 2020: Inclusion and education: All means all*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373724>